



Libro Antiguo: milagro de supervivencia

Afortunadamente los estudios sobre el libro antiguo español, sobre los libros antiguos españoles, gozan de una excelente salud crítica y editorial. Y esto es bueno: *“el buen paño en el arca se vende”*. Las dos últimas *Aureas*, orillando la del centenario, las he dedicado a dos estudios punteros que acogían en los títulos (y en los intereses) el mismo sintagma: el libro antiguo. Este luminoso fin de verano nos regala, en Recoletos, la XVI Feria de Otoño del Libro Viejo y Antiguo; y en el Passaig de Gràcia, la 53 Fira del Llibre d'Ocasió Antic i Modern; siguen al quite (de nuestros ahorros) las Subastas de Libros y Manuscritos; se abren nuevas Boticas de Impresos; Iberlibro.com aumenta cada semana sus fondos (y nos sigue alegrando algunas noches); este 2004 se han celebrado media docena de coloquios y congresos; se avicina (y se adelanta con este número de *Noticias*) el Salón del Libro Antiguo madrileño... Las razonables quejas de la cultura del libro en la actualidad: no se lee, no se compra, no se difunde... parecen no tener efecto, en cambio, en esa pléyade de los (más o menos) anónimos devotos a los libros antiguos. En este año el organismo del Libro Antiguo español ha pegado un estirón y ha superado esa adolescencia pegajosa con la que inició el milenio; a los ejemplares en comercio y a los estudios aparecidos me remito. Y buena muestra de ellos es que puedo elegir entre varias publicaciones que acaban de aparecer sobre la materia, que apenas me dejan momentos libres de lectura: ediciones, monografías, traducciones, catálogos, etc. y, especialmente, *Actas*; de dos de ellas, y bien recientes, quiero

reseñar su importancia. Salud, pues, a nuestro patrimonio bibliográfico y adelante con las novedades.

Por orden cronológico, por extensión y por volumen aparecieron primero los dos ajedrezados tomos de *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, bajo la dirección de Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidriero, con edición al cuidado de María Isabel de Páiz Hernández [Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, 4^o prolongado, 917 pp.+1 h.+813 pp.+1 h.]; a nadie escapa que 1.730 páginas (no cuento las dos hojas en blanco), son muchas páginas. Los contundentes infolios son el resultado del I Congreso Internacional del Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, organizado por el Instituto, en *“programación permanente”* con la Fundación duques de Soria y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, del que en esta sección dimos cumplidas *Noticias* en el mismo momento de celebración, porque entre otras razones estuvimos en él, el venturoso otoño de 2003. Decíamos entonces que *“mientras esperamos las Actas de tan magno evento, su programa de 32 páginas es ya pieza codiciada de colección”*; quien conserve ese programa, que lo adjunte ahora en la estantería con estas actas que han cumplido puntualmente y generosamente su promesa de publicación.

No voy a señalar la nómina de las 85 colaboraciones recogidas de este congreso de la cultura impresa, donde se encuentran la mayoría parlamentaria de los nombres que hoy día tienen algo que decir (de verdad) sobre la “memoria de los libros”, sino recordar las comisiones que constituyen esta asamblea de la última investigación de la “his-